Capítulo 4

La Medalla Malinowski

La conversación ha llegado demasiado lejos. Salomón se levanta de su sillón y de una gaveta del escritorio saca una caja de madera que abre con cuidado, adentro hay tesoros regalados por la vida: como su medalla de preso del Reclusorio Norte, es una moneda, creo que de cinco pesos de las de antes, que está lijada por dentro para formar la palabra Gandalla, nos la muestra, la tocamos y nos reímos. El Diccionario de Mexicanismos dice que *gandalla* es la persona que de manera artera, se aprovecha de alguien o que se apropia de algo. Me parece un trofeo magnífico y muy propio del *Norte*, hasta donde también fue a dar Salomón en el viaje de su vida.

En la caja hay otra medalla, es la Malinowski! Un símbolo de reconocimiento mundial al oficio de antropólogo. La hermosa medalla tiene grabado su nombre completo y el año 2011 al reverso, por delante aparece un ideograma navajo, es un animal, quizá la cabeza de una serpiente, es una forma de grabado típico de Nuevo México.

La Medalla Bronislaw Malinowski la otorga la Sociedad de Antropología Aplicada, o Society for Applied Anthropology, fundada en 1941. Salomón la recibió en Seattle, Washington, al noroeste de Estados Unidos, el 1 de abril de 2011, durante la Reunión anual de la Sociedad. El primer antropólogo que fue premiado con esta presea fue también un mexicano, maestro

y director de tesis de Salomón. El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, recibió esta medalla en 1973 y poco más tarde, en 1978 otro mexicano, refugiado español, Juan Comas, fue distinguido con la Malinowski.

Bronislaw Malinowski nació en Polonia, el año de 1884. A principios del siglo XX, este buen etnógrafo aseguró que los humanos somos animales culturales, desde entonces la antropología es social y física al mismo tiempo. La antropología es transdisciplinaria desde su origen. Aunque Malinowski era polaco, terminó siendo inglés. Era amigo de sabios latinoamericanos como Fernando Ortíz, el cubano que para explicar la historia de la cubanía, creó el neologismo de transculturación, también de Julio de la Fuente, el mexicano con quien escribió un libro sobre los mercados en Oaxaca. Malinowski iba a volver a México, que lo fascinaba, pero se murió de un paro cardiaco en Estados Unidos, donde trabajaba para la Universidad de Yale, el año de 1942.

Malinowski reivindica, digámoslo así, la antropología de aventura, asevera que solo el conocimiento generado en el lugar de los hechos, podría dar cuenta de las diversas culturas y su manera de funcionar. Es uno de los ancestros más recordados de la antropología, sobre todo por su clara definición sobre el trabajo de campo, la importancia de realizar etnografía hasta el empacho y no confiar en fuentes secundarias. Después de él, la antropología construye sus datos, con observaciones sobre terreno.

¿Qué será que hace particular o específico el oficio de antropólogo? Para arrancar, en el siglo XIX la joven Antropología aportó el concepto de CULTURA y la noción de que la cultura es la creación y peculiaridad de todo homo sapiens. No me refiero a ese vocablo de moda que designa un atado de hábitos inducidos por la televisión, como *cultura del conformismo*, por ejemplo, no, esta palabra encierra método y teoría. Y aunque existen mil definiciones, hoy entendemos por cultura un sistema organizativo de signos y códigos con funciones adaptativas y creativas. La cultura, al menos metafóricamente, podría ser concebida como un órgano semiótico de función

simbólica vital, un sistema de lenguajes producto del cerebro social, que implica actividades comunicativas, identitarias, territorializantes, simbólicas y reproductivas.

El humano es un animal atípico, en el sentido de que desde hace al menos 25 mil años, no existen otras especies de homos sobre la tierra, solo la nuestra, mientras que, por ejemplo, hay unas 30 especies de delfines y miles de especies de insectos. Sabemos que al menos, otras 9 especies de homos han poblado la tierra, desde hace poco menos de 2 millones de años. Homo sapiens es nuestro nombre científico, lo que nos recuerda que somos homínidos, mamíferos, con un cerebro que desarrolló neocortex y con ello la función de crear los signos y los lenguajes, o sea, somos animales que hablan. Además tenemos dos manos con dedo pulgar, que al oponerse hace una pinza y dos piernas para caminar erguidos y más rápido que los demás primates. Hace un millón de años, este desarrollo corporal y neurológico de los homínidos, les permitió burlar el inaccesible lenguaje molecular de los genes, que eran los únicos transmisores de información y memoria, y lograron, a partir de códigos extragenéticos como los signos (una abstracción que representa algo), transmitir conocimientos al instante y a la siguiente generación, eso es la cultura. Según los expertos en evolución, nuestra rara especie no es más vieja que 120 mil años, es un hecho que la invención y el desarrollo de la cultura fue clave para devenir homo sapiens y comenzar a poblar y transformar el planeta entero, sin necesidad de esperar a que los genes incorporen todo nuestro conocimiento.

Franz Boas (1858-1942), un alemán padre de la antropología estadounidense, plantea la relatividad de la jerarquización de las culturas. O sea, sí con la cultura nos adaptamos al medio, todos necesitamos de la cultura para vivir y por tanto, no puede existir una cultura mejor que otra, o más o menos desarrollada, porque no existe el desarrollo lineal, sino un desarrollo relativo a cada pueblo. Boas fue profesor de Manuel Gamio (1863-1960), a quien muchos historiadores consideran el iniciador de la antropología en México. El carácter que va a marcar a esta antropología mexicana queda inscrito en un libro de Gamio, *Forjando Patria* (1916), y cuál es el tema principal de este

ensayo: la sugerencia de una integración nacionalista, que todos los mexicanos, hablen o no español, se unifiquen ante un solo proyecto de nación.

¿Qué podemos decir de los tiempos actuales los estudiosos de la cultura, cuando la cultura ya es mercancía y vale dinero? La Antropología es una herramienta para pensarnos, conocernos, y puede ser un instrumento para encontrar algunas pistas, algunas salidas al atolladero civilizatorio en el que estamos sumidos todos los 7 mil millones de humanos en el planeta Tierra. La primera pista: no deberíamos perder la capacidad de generar cultura de manera autónoma, a riesgo de volvernos zombis, y segunda pista, la cultura artificial se puede consumir y podemos consumir identidades, pero a cambio de perder nuestra autonomía de producción de sentido de la realidad. Para lograr comunicaciones interculturales libres y legítimas, tendríamos que entender a la cultura como nuestro patrimonio evolutivo más importante y dejar de medirnos con parámetros como el dinero, el poder, las capacidades colonialistas o las ideologías racistas, que nos llevan a la guerra y a la competencia. Pero volvamos al antropólogo Salomón, después de dejar la prisión, en la década de los ochentas.

Cuando yo regreso del exilio en Arizona, nos vinimos a vivir a Oaxaca, Alejandro era un niño de 5 ó 6 años, así lo decidimos Ximena y yo. Al regresar de Estados Unidos ya no me gustó estar en la ciudad de México y aunque me ofrecieron trabajo ahí, y seguro que hubiera conseguido un buen empleo en México, pero la verdad que ya no tenía ganas de vivir allá. Al principio que abrieron la carretera del Ajusco era maravilloso, subías y bajabas en un dos por tres, pero en el 97 el tráfico por esa carretera se había complicado, y nosotros allá teniamos la casa. Entonces me habló Leonel Durán y me ofreció venir a trabajar acá. También teníamos la casa en Playa del Carmen y la Universidad de Qintana Roo se estaba formando, pero a Ximena no le gustaba el clima caliente, entonces decidimos venir a Oaxaca. No fue tan fácil adaptarse a la ciudad de Oaxaca pero después de un año y medio de vivir en una casita, sin comodidades, finalmente me convencí de que estaba bien quedarnos aquí, pensé que era una buena alternativa. Nos

acomodamos, vendimos la casa de México. Vivimos agusto, Alex creció en una ciudad tranquila y yo me realicé.

Comencé a trabajar como investigador en CIESAS, tuve la plaza de Titular C, ingresé al SNI. En el Centro me estaban presionando para que yo entrara en la competencia del tal Sistema Nacional de Investigadores, y yo no quería y hasta la fecha, aunque pertenezco, sigo sin contabilizar mi trabajo en ese sistema, y además, decidí por convicción no graduarme en el doctorado, decidí por convicción que la antropología no es una carrera competitiva. Con otros colegas del CIESAS hicimos resitencia para no participar de la competencia, en cambio todos los demás entraron a esa rebatinga de puntitos a la que Tere Rojas nos estaba coaccionando. Hasta la fecha me mantengo sin entrar a la contienda, sin embargo el CONACYT me toma mucho en cuenta, en Oaxaca y a nivel nacional.

Cuando yo llegué a Oaxaca yo quería fundar una institución para formar indígenas académicos, centros de investigación en la propia región étnica, esos centros son antecedentes de las universidades interculturales. Centro de Investigación Étnica. El CIESAS no quiso apoyar en serio y no logramos consolidar todos los centros. De Estados Unidos recibimos computadoras en 1990, aquí en Oaxaca, empezamos a escribir en las computadoras en mixteco, cuando casi nadie usaba estas máquinas. Me decían, esas computadoras son un instrumento del imperialismo. Treinta computadoras viejas teníamos, escribimos en chinanteco, en mixteco... los propios etnolinguistas se ponían a inventar las grafías. Algunos lingüistas como Jesús Salinas, otomí y Josefa González, mixteca de la costa, se fueron a estudiar a Florida para aprender a escribir las lenguas indígenas en la computadora, con H. Rusell Bernard, asesor de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, uno de los mejores lingüistas. Él juntó los desechos de computadoras de varias universidades de su país, él diseñó el programa para escribir las lenguas. El único que quedó funcionando es el Centro Mixteco, en Tlapa, dirigido por Juan Julián Caballero.

Cuando me regresé de Arizona se hizo el Congreso de Antropología Aplicada, era el año de 86 ó 87. Me tocó organizarlo

aquí en Oaxaca. Estaba de gobernador Heladio Ramírez, con quien tenía una buena relación, le dije a Heladio que la única obra por la que él como gobernador de Oaxaca sería recordado en la historia, era la de cambiar la Constitución política a favor de los indígenas de Oaxaca. Lo convencí. Él no tenía el apoyo del Presidente de la República, pero se atrevió a tomar la iniciativa y lo logramos, cambiamos la Constitución de Oaxaca, esto fue antes del 1 de enero de 94. Está publicado mi artículo en la revista de antropología de la UAM y en un libro que hicimos. La primera Constitución en este país que reconoció la multicultarilidad con su nombre fue la de Oaxaca. La redactamos en mi casa.

La cuestión de los derechos indígenas, la comencé a trabajar desde principios de los setentas. En 1975 fui a una reunión de la ONU en Chicago para el reconocimiento de los derechos humanos de los pueblos indígenas, en esa ocasión fuimos 3 personas, Jacinto Arias, que era estudiante, una médica otomí y yo, pero debo recordar que, previa a esta reunión, la Sociedad Americana de Derecho Internacional me invitó para dar una conferencia sobre los derechos de los pueblos indígenas en 1973, hice un artículo en inglés que presenté en dicha reunión. Ahora me salen con el rollo de la ciudadanía étnica. Ahora han judicializado la antropología y los abogados se han apropiado del discurso antropológico.

Empecé a hacer estudios para el Banco Mundial sobre proyectos aplicados de economía forestal, aquí en Oaxaca, en Michoacán, en la Tarahumara. Durante mi año sabático fui jefe de Asuntos Sociales del Banco Mundial en México, realizamos el estudio del asunto eólico. El proyecto eólico del istmo de Tehuantepec es de los grandes capitalistas del mundo, quién es el dueño de esos capitales, el Banco de Alemania, Santander. No es que haya un dueño, todos somos parte, todos somos el sistema. El trabajo antropológico consiste en el diálogo humanitario. La Primera Declaración de Derechos Humanos fue hecha por antropólogos, después del desastre de la Segunda Guerra Mundial, la hicieron para no volver a tener un genocidio. En el 68 el error de Díaz Ordaz fue no negociar.

Yo defendía que el modo de trabajar de los indígenas era distinto al modo forestal capitalista de Chile, que era el país ejemplar. Tuve una discusión con el técnico forestal más importante de Chile, le demostré la inoperancia del modo chileno de las empresas forestales en México. En Michoacán me di cuenta de la habilidad de los purépechas para adaptarse al sistema capitalista. Los habitantes de San Juan Paranguricutiro se convirtieron en químicos, técnicos, en ingenieros, la Asamblea comunitaria decidía, pero la Asamblea aceptaba el conocimiento científico. Y la producción forestal ordenadita, muy bien y los viejos aceptaron, y después dijeron: somos resineros, produjeron resina, la sacaban y la vendían a las compañías, luego mandaron a estudiar química a los jóvenes, para producir aguarrás, luego decidieron producir aguacate, luego dijeron: sí vendemos madera en bruto no vamos a tener plusvalía, se fueron a Liverpool, la tienda, y empezaron a producir los muebles de madera para Liverpool, dividieron la comunidad en gerencias, una empresa, de ventas, de producción, facturación, registro en Hacienda, tenían 10 mil hectáreas. En Nuevo San Juan, todos tuvieron trabajo, hasta los ancianos, eran buenísimos, tengo el estudio aunque no he publicado nada de esto. No solo eso, dejaron una zona de reserva para la producción de venados, con búngalos que rentan, con una gerencia de turismo, ellos seguían sembrando su milpa y comiendo los tamales, pero integrados en una economía de mercado bajo sus propias decisiones. Luego empezaron a comprar toda la resina de otras comunidades y hasta hoy tengo la idea de que tienen una gran empresa forestal, no sé si esta gran crisis de Michoacán los ha afectado, seguro que si. Pero todos los comuneros me conocen, esto fue en 1995. Con ese estudio el Banco Mundial quedó muy satisfecho y el chileno cambió su perspectiva, era un tipo cuadrado bien neoliberal. Luego fuimos a Veracruz, a la Tarahuamara, venimos a Oaxaca, vinieron de Washington a ver esa enseñanza, en la Tarahumara, los trabajadores del aserradero pararon su fébril actividad cuando llegamos, para platicar con nosotros. Fuimos a Chiapas para ver el aprovechamiento y el desastre forestal de Chiapas. Oaxaca tiene el segundo lugar en organización forestal. El primero es Paranguricutiro. Los de Nuevo San Juan tenían

Seguro Social. Para mi esa es la única oportunidad que tienen las comunidades, es la única alternativa respecto al modo de producción de subsistencia, participar del sistema económico bajo su propia lógica y autonomía. La economía de las comunidades ya no es la de los años 30, 40, donde la gente no tenía que pagar ropa, luz, comida adicional, escuela. Cambió el modelo productivo, la escuela modificó el orden del sistema productivo de la economía familiar, entonces no puedes pedir que el orden que existía anteriormente se pueda mantener hoy día con este modelo de sociedad. Cambiamos el orden y también nosotros cambiamos, las mujeres no estudiaban, estaban encerradas en su casa... yo creo que los indígenas también cambiaron. San Juan Chamula, cuando fui a la evaluación educativa me quedé admirado de las escuelas, de su orden. Ahora no puede ser que le estén pagando a los productores a 10 pesos el kilo de café. La economía es muy cabrona. Yo creo que el Imecafé era mejor.

De 1995 al 2000 estuve asesorando al Banco Mundial. Me tocó supervisar la construcción de dos mega presas para cumplir con los derechos de los indígenas: Simapán y Aguamilpa, con una gran discusión, se lograron compensaciones impresionantes en Aguamilpa. Con los huicholes, en la época del presidente Zedillo, asesoré para que cumplieran con la negociación directa, abierta y pública con la Comisión Federal de Electricidad y nunca hubo ningún reclamo de los indígenas. De lo que se trata es de que ayudemos a una discusión entre el Estado y los campesinos y no en el boicot de las ciencias sociales al desarrollo.

La presa de la parota tiene 3 problemas: abastecer de agua a Acapulco, producir energía eléctrica para Acapulco y regular las inundaciones de Acapulco. La negociación fue fatal, pero lo más duro es que la Iglesia no quiere que se hagan presas, los obispos Ruiz y otros como él están en contra: los anti sistémicos. Para ellos no es que la presa ayude o no ayude, afecte o no afecte, sino golpear porque son anti sistémicos.

Ante la disyuntiva de no tener energía eléctrica y si tenerla, decimos, bueno, ya se abrieron 3 líneas del metro, pero con

qué lo alimentamos, con qué energía, casi 110 millones de mexicanos tienen energía eléctrica y cada día nacen más niños.

No se puede ir en contra de la evolución humana, ésta es inexorable y el difusionismo es inexorable, llámese imperialismo o como le quieran llamar, esa es mi teoría, por eso hago antropología aplicada. No hay sociedad humana que no evolucione, el cambio es inevitable, participar en una negociación digna es mejor que resistir irracionalmente, los taxistas de Tlahuitoltepec son capitalistas, ni modo que les digamos que no. Los puristas se oponen a todo cambio, pero usan energía eléctrica, aire acondicionado, calefacción, usan sus computadoras todo el día. En ellas redactan los proyectos opositores a la generación de energía.

El Banco Mundial en México me nombró jefe de la Oficina para las ONG, y ahí entré a la burocracia del Banco Mundial y entré en una locura existencial, pero todos los antropólogos del BM me apoyaron. Miker Chernea que es un antropólogo rumano, empezó a trabajar en el Banco Mundial, él se separó del Partido Comunista de su país, para la publicación de su libro *Primero la gente,* me pidió que yo escribiera la introducción. Él luchó porque el BM tuviera evaluaciones sociales de sus programas en todo el mundo, y todos los antropólogos evaluaban. Lo del Proyecto Forestal lo mandó Mikel Chernea al chileno para que yo le mostrara el modo de producción indígena en México y ahí fue que conocí a las ONGs, porque yo era el contacto con las ONGs mexicanas. A todas las visité, conocí a los que controlan a las ONGs mexicanas que son de la iglesia y de los bancos y que son los que se apoderaron de los proyectos sociales cuando entró el PAN a gobernar este país. Fue una época muy productiva para mi, pero yo no estaba acostumbrado. Hacían pasar los prestamos del BM por mi punto de vista, el programa "Progresa" pasó por mis manos primero, el "Pider", el "Prodech".

Nosotros decíamos que la alimentación de la milpa era balanceada, el BM decía que no. Los censos de México decían que la gente era pobre porque comía maíz, frijol y tortillas. Según ese criterio, la gente que comía bien comía leche, pan y

usaban zapatos, usar guaraches era indicador de pobreza. Era luchar contra todo eso, para cambiar los censos, no existía el INEGI, sino la Dirección General de Estadística. Entonces yo en el Banco Mundial empecé a entender lo de las ONGs, que empezaron a brotar como hongos a partir de 1980. Me di cuenta de que todas las ONGs son instrumentos del capitalismo, las de izquierda y las de derecha, yo las estudié, las evalué para el BM porque el dinero venía de ahí. Es una manera de neutralizar a los grupos críticos del sistema. En cada país del mundo hay un responsable del BM para apoyar a las ONGs. Ahí tengo mi tarjeta de presentación, *Experto en ONG.* Son mentirosos, se han hecho ricos muchos de ellos, yo no me sentía satisfecho con esa intervención en nuestro país, pues hasta que entró Miguel de la Madrid de presidente, no había ONGs en el campo mexicano y luego a las organizaciones productivas, campesinas de la CNC las empezaron a coptar para volverlas también ONGs.

Después de la Segunda Guerra Mundial la reconstrucción de Europa se hizo con mucho miedo al gobierno, eran gobiernos nazis, entró una gran desconfianza en los partidos políticos y tampoco quisieron entregar el poder a los comunistas, el italiano era muy fuerte pero nunca le dieron el poder. La democracia cristiana europea es la que produce todas las ONGs. Luego éstas se empiezan a dividir con la Teología de la Liberación, están en todo el mundo, hoy en Rusia hay más ONSs de lo que te puedes imaginar, quizá no tanto en China porque no son cristianos, en el mundo musulmán no las dejan entrar. En México, el BM le apostó a invertir dinero en estas organizaciones para que hicieran el trabajo en el terreno. El objetivo del BM era desaparecer al INI y que entonces entraran las ONGs. Me pagaban bien pero hay un límite entre que te paguen bien y trabajar para el Banco Mundial, así que ahí lo dejé.

El futuro de la antropología es que siga haciendo investigación en campo, que su conocimiento sea un instrumento para la paz del mundo. Cuando fui a Acteal tomé la decisión de que ahí estaba algo mal, esa lucha de los priístas paramilitares contra las bases de apoyo zapatistas, si son parientes todos, eso lleva

a la guerra ¿Por qué Jacinto Arias no entró como mediador? Él es uno de los primeros antropólogos indígenas. Mi corazón es zapatista, pero nuestra tarea es evitar los conflictos. Yo prefiero la escuela de antropología que los chinos están abriendo en la compuerta de las presas, para efectuar la negociación del reacomodo. Es muy cómodo escribir sobre los mitos, es más fácil que estar con la gente, te publican un libro, vas al congreso, te protege tu cubículo. Yo prefiero vivir tranquilo con la certeza de que lo que pude hacer lo hice, yo no tenía la misión de salvar a los indígenas, ni era profeta, eso se lo dejo al obispo Raúl Vera.



Figura 1: La Medalla Malinowski de frente y de reverso, otorgada por La Sociedad de Antropología Aplicada al maestro Nahmad en 2011.

Tengo un buen recuerdo de joven antropólogo, cuando acompañé al doctor Gonzalo Aguirre a recibir su presea Malinowski en la Universidad de Arizona, me sentía orgulloso de que mi maestro fuera homenajeado con esa medalla. Otro mexicano que recibió la medalla fue Juan Comas, yo soy el tercer mexicano a quien es otorgada. Pasó hace dos años, fueron todos mis hijos y mis nietos, en Seattle, donde todo el entorno es indio, de los grandes tótems que trabajó Franz Boas. Fue muy emocionante para mi, presenté mi ponencia, me sentí como que ya culminó mi trabajo, todos los académicos puros están retorcidos del coraje.



Figura 2: Salomón con sus hijos, de izquierda a derecha, David, Yuri, Alejandro y Daniel, celebrando el recibimiento de la Medalla Malinowski en 2011.